





ROG-CLK4

Boris Quercia y Rosa Ramírez protagonizan "La negra Ester", obra que anoche se presentó por última vez.

COMENTARIO:

"La Negra Ester" Vive en la Gente

- El montaje de Andrés Pérez sobre décimas de Roberto Parra reunió, en dos días, a dos mil personas incondicionales, dispuestas a dejarse llevar y a participar de una fiesta popular.

"La negra Ester" tiene una vida propia que ya no pertenece al escenario. Está en la gente, forma parte del inconsciente colectivo, se metió en la sangre de todos esos que el miércoles volvieron a aplaudirla para "ayudar un poco al tío Roberto".

El público que repletó la carpa de la Estación Mapocho estaba formado, principalmente, por quienes volvían a acercarse a "La negra Ester", empujados por el recuerdo de las funciones que antes se ofrecieron en Puente Alto o el cerro Santa Lucía. Era un público cautivo por los devaneos de Rosa Ramírez y su Negra, un grupo incendiario que ahora esperaba recrear imágenes y que, en su mayoría, se enfrentaba al espectáculo propuesto sin buscar sorpresas.

Es por eso que cada momento del montaje fue aplaudido como si se tratara de un número de variedades. Así, la entrada de Boris Quercia recibió una ovación antes de que éste dijera nada; así, la presentación de las niñas del "Luces del Puerto" fue acogida como un desfile de starlets.

LOS CHOCLOS Y EL ESPECTRO

Todo en la carpa de la Estación ayudaba al embrujo: desde los asistentes (incluido el Presidente Frei) hasta las ventas. Para entrar, una fila interminable resguardada por puestos con dulces chilenos, chicha, bebidas variadas y choclos cocidos, que se agotaron durante el intermedio y que fueron consumidos con fervor por los asistentes, algunos de los cuales comentaban que en Chillán Viejo también los vendían. Unos los comieron para saciar el hambre; otros, para sentirse parte de este juego teatral que iba más allá del es-

cenario; y todavía otros, los comieron como una humorada.

Es que habla de todo en la Estación. Porque una de las gracias de "La negra Ester" es coctar el espectro social de manera transversal. Es chilena "La negra" y eso gusta; tiene cercanía para todos e involucra al país entero en las visiones prepuestas y también en lo auditivo: todo el repertorio folclórico urbano recurrente está allí extractado, como referencia o como alcañón. Y junto a eso, la cueca, Violeta Parra y las décimas de Roberto Parra, pícaras y coloridas, como los piropeos de la Vega Central.

MUSICA DE CALLES

Esta nueva versión, que reunió a prácticamente todos los miembros del elenco original, volvió a tener ese sabor picante y popular que hace parecer desahogados los tortuosos caminos por los que se ha perdido algún sector del teatro. "La negra Ester" tiene color de variados tonos y también hace participar diferentes lenguajes. Llamas la atención, por supuesto, las décimas de Parra, que no cansan y cuya sola entonación remite a un clima popular, de fiesta.

Puede ser que en 1988 alguien no supiera qué decir ante un montaje cuyas figuras eran Andrés Pérez, Boris Quercia, Aido Parodi, María Inquierto, Willy Semler o Rosa Ramírez. Eso hace aún más importante el éxito que "La negra" tuvo en sus inicios. Hoy, en cambio, nadie podría dudar de que allí hay algo interesante. Fue en "La negra" donde terminaron de cuajar personalidades importantes para el teatro chileno que siguen teniendo cosas que decir. Por eso, ahora era casi una obligación aplaudir.

Siempre en su lugar, el músico Cu-

ti Asté, compositor, intérprete, arreglador e instrumentista que antes que "La negra" había ya demostrado sus dotes al crear el poderoso clima de "La historia sin fin". Gran parte de la responsabilidad de la "Negra" recae sobre él y así ocurrió nuevamente. Es desde la música que se crean las complejas coreografías que constituyen cada escena. Son los ritmos escogidos, la oportunidad de cada efecto sonoro y las citas —que viajan desde la Canción Nacional hasta las cuecas choras, pasando por las cumbias, el tango, los boleros—, los que construyen, finalmente, el tono evocador de este montaje. Tono que es, quizás, lo más permanente que tiene "La negra Ester". Eso aquí estuvo de nuevo.

EL ROTO Y LA MEMORIA

Con Presidente Frei incluido, a la par de algunas personalidades gubernamentales y de la TV chilena, el día del estreno la función partió puntual.

Abrieron la noche el saludo del Presidente a Roberto Parra y unas palabras de un emocionado Andrés Pérez, dedicando todo este esfuerzo al autor de las décimas.

Entonces, la magia operó. Asté y su gente partieron con un amago de Canción Nacional que incluso levantó a algunos de sus asistentes, y pronto entró Boris Quercia —con su increíble parecido a Roberto Parra— balanceándose en un movimiento quebrado y singoso, a medio camino entre el roto chileno y Centinflas. Desde ese instante, el público ya estaba entregado, respondiendo a su memoria o viajando a propósito cerca de ella.

Quince minutos de aplausos cerraron la primera función.

Juan Antonio Muñoz R.

"La negra Ester" vive en la gente [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La negra Ester" vive en la gente [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile